

*Pregón de Semana Santa
Las Torres de Cotillas*

D^a. Consuelo Ferez Sandoval



Sábado 28 de Marzo de 2009 a las 20:30h.



CABILDO SUPERIOR
DE COFRADÍAS



Cfrda. de la
Virgen de
los DOLORES



Cfrda. de Ntro.
Padre Jesús
Nazareno.



Cfrda. de
San Juan
Evangelista.



Cfrda. del
Cristo
Crucificado.



Cfrda. de la
Verónica y Cristo
de la Caída.



Cfrda. del Cristo
Resucitado y
San Pedro.

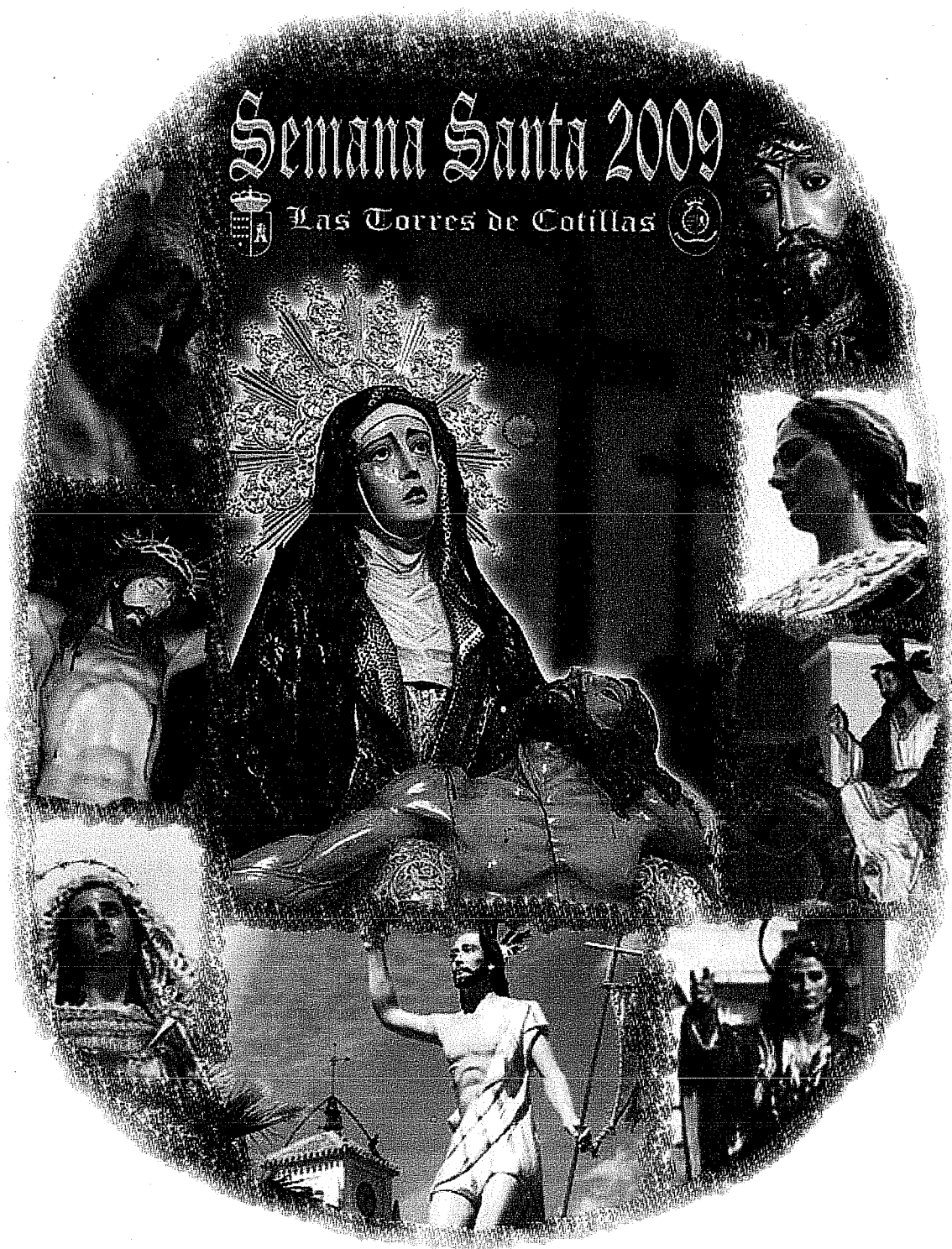


Cfrda. de la
Virgen de
la Piedad.



Cfrda. del
Cristo de la
Flagelación





Pregón de Semana Santa 2009
Consuelo Férrez Sandoval

Sr. Cura Párroco y Consiliario del Cabildo Superior de Cofradías

Sr. Presidente y Miembros del Cabildo Superior de Cofradías

Sres. y Sras. Presidentes de las Cofradías

Sr. Nazareno del Año

Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal

Hermanos mayores, cofrades, nazarenos y anderos

Y a todos los aquí presentes

A lo largo de mi vida he pasado numerosas pruebas, pero el examen más difícil es el que voy a realizar esta noche, ya que, para el resto, he podido prepar  rmelo a conciencia, pero en esta ocasión estudiar no me serviría de nada porque tengo que transmitir lo que es para mí una celebración tan importante para el pueblo como es la Semana Santa, a las personas que la han vivido, la han creado, la han organizado, transformado y potenciado hasta conseguir que se convierta en una Semana Santa de las que todos los torreños podemos sentirnos orgullosos.

Cuando el Cabildo Superior de Cofradías fue a mi casa a proponerme, o más bien, a informarme de que sería la Pregonera de la Semana Santa de nuestro pueblo (digo esto porque no me dejaron opción a decir que no) me qued   tan perpleja que solo pensaba: a ver, Señor, cómo salgo yo ahora de este berenjenal; pero gracias a Dios, Miguel y Consuelo supieron sacarme del atolladero, no porque me dieran opción a la negativa, sino porque me dijeron que les gustaría que fuese un pregón personal, de testigo directo de la Semana Santa, y si algo saben los que me conoce, es que tengo una memoria a largo plazo que la gente prefiere que no me ponga a recordar, porque claro está, no va a ser por falta de recuerdos, ya que pocas personas pueden decir que han tenido la suerte de nacer, no sólo en una familia cristiana, sino en una familia cristiana y "semanasantera", porque entre lo que recuerdo y lo que me han contado, los F  rez y Sandoval, hemos sido:

Mi abuelo, Juan F  rez, presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (que era yo pequeña cuando le dieron la placa para reconocérsele y record  rsele). Mi tía abuela Catalina F  rez, presidenta de la Cofradía de la Virgen los Dolores, fue una persona que supo hacer una gran labor para la iglesia y mi tía Nieves, camarera de esta Virgen; ambas han conseguido que esta Cofradía mantenga toda su tradición. Mi abuelo Juan Sandoval o lo que es lo mismo, Juan de Alejo, que al parecer, disfrutaba mucho al cantar la Pas  n. Mi t  o Alejo, presidente de la Cofradía de San Juan Evangelista (que lo hace tan bien que ya casi hemos olvidado cuando empezó a serlo). Y, por supuesto, mi padre, que bueno, creo que si empiezo a enumerar los cargos que ha tenido, seguro que me dejo alguno, así es que voy a mencionar el que para nosotros viene siendo el más importante, el de "San Pedro", ya que, aunque la mayoría de ustedes no lo saben, mi padre, a falta de tener llave de las puertas del cielo, se queda con las de la Iglesia, lo que es un bien para todos, porque en la noche del Jueves Santo y la del Sábado de Gloria, no hay trono que se quede fuera que aquí estará el Quin  s, espera que te espera, para abrir y cerrar las puertas.

Pues bien, esta tradición de desfilar y disfrutar de las Semana Santa torreña es algo tan relevante en mi familia, que yo creo que todos hemos nacido con traje de nazareno. Mi hermano nació en febrero, y en marzo ya lo vistieron, al igual que nos pasa ahora con la nueva generación que Belén, Nieves, José María y Alberto han tardado en ponerse la t  nica el tiempo exacto que ha transcurrido entre sus nacimientos y la Semana Santa.

Mi primera t  nica la llevó con 3 años, cuando mi t  o Alejo se hizo cargo de la Cofradía. Desde ese momento, por razones evidentes, he estrenado muchas, aunque un año estuve a punto de no salir en la procesión, porque mi madre, con tanto hacer ropa para los m  sicos, no había tenido tiempo de termin  rmela y claro, martes santo, cuando me enter  , empecé a llorar tanto, tanto, que las mujeres de la Cofradía cogieron mi t  nica y entre todas, hasta las tantas de le madrugada, la terminaron. Pues bien, a la mañana siguiente, tras la procesión, jugando en el

callejón del casino con mis hermanas y primos, me enganché el bajo, lo rompí, me caí y arrastré la túnica por todo el asfalto, quedando la pobre inservible.

La importancia de la Semana Santa está tan arraigada en mí y en mi familia que hasta el día de hoy, puedo afirmar que jamás me he perdido este evento. Cuando era más joven, incluso de niña, el único motivo que me ha alejado de salir en alguna procesión, ha sido alguna que otra escayola. Aunque, eso sí, algunos años he sufrido pensando en la posibilidad de no estar aquí. De muchos es sabido que últimamente he vivido un tanto alejada de nuestro pueblo por motivos de estudios o trabajo, pues bien, creo que he padecido las más extrañas enfermedades para poder conseguir días de permiso en mi trabajo en algún que otro país, donde la Semana Santa no tienen tanto arraigo.

Aún recuerdo cuando vivía en Francia y mi madre, días antes de Domingo de Ramos, me insistía una y otra vez: ¿de verdad no vas a poder venir este año? Y yo le decía: madre, que peor lo voy a pasar yo aquí sola; aunque claro está, lo que ella no sabía es que tenía comprado el billete de avión desde enero, porque habría llorado amargamente pensándoos aquí a todo el pueblo compartiendo todos esos sentimientos de tristeza y alegría que despierta este momento.

Antes de entrar de lleno en lo que sería la Semana Santa en nuestro pueblo, querría recordar un poco cómo ha sido la evolución de nuestras procesiones.

A lo largo de la historia, la representación de la liturgia ha sido una constante. En su origen, allá por la Edad Media, dio lugar al nacimiento del teatro, ya que, para intentar acercar la palabra del Señor, su vida y su obra a todos los feligreses de forma que la entendiesen, se empezó a representar, de forma dialogada, todos aquellos pasajes de la Biblia que eran fundamentales para los pilares de la Fe, como son la natividad, la adoración, la pasión, ... y el éxito fue tal, que tuvieron que pasar del altar al pórtico, a la calle.

En ese momento, esas lecturas dialogadas de la liturgia se transformaron en auténticas representaciones con numerosos personajes, utensilios, decorados, ... elementos que fueron paganizando la representación y que hicieron a la iglesia de

la época parar todo esto y devolver todo su cariz religioso al evangelio, introduciéndolo de nuevo en el templo y eliminando todos los elementos paganos que lo estaban alejando de la cristiandad.

Pues bien, a lo largo de mi vida he podido comprobar que eso es exactamente lo que ha pasado en la Semana Santa torreña.

El origen de las procesiones fue también un intento de acercar la Pasión de Cristo a la gente del pueblo y qué mejor forma que hacerlo a través de imágenes, saliendo a la calle y mostrando el sufrimiento de la muerte de Jesús. En nuestro pueblo, estas procesiones iban acompañadas por el canto de la pasión, lo que hacía aún más palpable esta historia. Pero esta representación de los últimos días en la vida de Jesús, también se vio contaminada por los elementos festivos que restaban importancia a su intención primera, instruir en la Fe.

Por allá, por los años 80, las cinco Cofradías existentes salían a la calle en todas la procesiones y de forma poco solemne, más bien algo festiva, el miércoles por la noche, y el viernes todo el día, con risas, algarabía, ruidos y mil caramelos por ahí. Pero esto se acabó. A las procesiones torreñas volvió el respeto y la interiorización de sentimientos que se habían perdido. Llegaron nuevas Cofradías que hicieron ver mejor esa Pasión y con ellas la formalidad. Pasamos de tres procesiones de nazarenos y la conocida como la de "las palmas" a siete procesiones que nos dejan percibir intensamente una serie de sentimientos y emociones que hacen, que año tras año, los torreños y todas aquellas personas que se acercan a compartir este tiempo con nosotros, sintamos y vivamos en primera persona el momento de la Pasión y, por supuesto, que nos regocijemos en la fiesta de la Resurrección.

Cuando hablamos de sentir y vivir las procesiones en nuestro pueblo podemos afirmar que eso es exactamente lo que pasa. Los torreños participamos de una u otra forma en la Semana Santa. Somos muchos los que lo hacemos de forma directa, tanto los propios miembros de cada una de las Cofradías que componen el Cabildo como aquellos que consiguen que todo esté preparado en su momento

oportuno: el párroco, los floristas, los miembros de protección civil,... pero otros muchos prefieren ser colaboradores anónimos, y con esto me refiero tanto a aquellas personas que de forma desinteresada dan una aportación económica a aquellos que día tras día van de puerta en puerta pidiendo, y por supuesto, a todos aquellas personas que deciden colgar en sus fachadas los pendones de las distintas Cofradías que, al ser de tan gustoso colorido, dotan a nuestro pueblo de un encanto especial que nos hace recordar que lo verdaderamente importante en estos días no es ni una ni otra Cofradía, sino lo que ellas representan en el momento de ensalzar toda la gratitud que a Cristo Salvador le tiene el pueblo.

Supongo que todos ustedes saben que aunque la Semana Santa es justo eso, la semana grande comprendida entre Domingo de Ramos y Domingo de Resurrección, en nuestro pueblo, los actos de preparación hacia ese momento, se inician con dos actos solemnes, uno a Nuestro Padre Jesús Nazareno y otro a la Virgen de los Dolores. El primero tiene lugar la primera semana de marzo, se trata de un triduo que culmina con un besapi   a Jesús Nazareno el viernes, para lo que la iglesia permanece abierta todo el día, y el segundo es el triduo a la Dolorosa y que incluye un besamanos el jueves y culmina el Viernes de Dolores con la primera procesión oficial en nuestro pueblo (digo oficial, porque eventualmente se hacen procesiones conmemorativas previas a esta, para celebrar algo a destacar en algunas Cofradías como, por ejemplo, este año, la Cofradía de la Verónica, ha hecho una procesión para conmemorar el 25 Aniversario de su fundación)

Yo he de decir, antes de entrar de nuevo a recordar cada uno de los momentos que se viven en la Semana Santa de nuestro pueblo, que por si alguien no lo sabe, además de torreña de nacimiento, soy Sanjuanista, esto significa que aunque intentar   no ser partidista y hablar de todas las Cofradías por igual, no me negarán la importancia que San Juan tiene dentro de la historia de la Pas  n porque   qu  n fue el amado apóstol que estuvo con su hermano en la Fe hasta el último momento?   Qu  n sufrió ante la cruz intentando recomponer la tristeza y el sufrimiento de la destrozada madre?   A qu  n puso el Señor como ejemplo de

cristiandad al ofrecerle a su madre y al mismo tiempo ofrecérsela a ella como su hijo? Pues por esta y muchas otras cosas más, todos los Sanjuanistas nos sentimos orgullosos de ser testigos directos de la muerte y resurrección de Jesús, y no sólo eso, de ser la mano que guía a la madre hacia su hijo.

Domingo de Ramos:

Creo que toda mi vida he participado de esta procesión. Desde niña, mi abuela Consuelo nos compraba a todos los nietos, en el mercado, unas palmas que luego nos bendecían en la Ermita de la Cruz. Esa tradición se mantiene pero cargada de vistosidad y solemnidad, desde que en el año 1996, la Cofradía de San Juan Evangelista trajo un nuevo paso, la Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y todas sus mujeres tomaron la acertada decisión de vestirse de hebreas, dotando a esta procesión de todo el esplendor con el que ahora cuenta.

Lunes Santo:

La muerte se acerca, los corazones de los torreños empiezan a sentir el dolor que en su día sintió Jesús. El silencio que precede a la Pasión se rompe la noche del lunes santo con el crujir de los palillos al hacer sonar el tambor. El pueblo vibra, siente el acecho de la fría cruz en que morirá Jesús.

Martes Santo:

Aunque es una procesión relativamente nueva la de Jesús Cautivo con Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, podemos decir que tienen toda la solemnidad que le dota la escena que se ve representada. La Virgen camina sola, en busca de su hijo porque siente, sabe que le ha llegado la hora. Su hijo, el Nazareno, va buscando a su madre. Las velas que encontramos en la calle Mayor, los guían en su camino, hasta producirse un emotivo encuentro, en la puerta de la iglesia, entre madre e hijo.

Miércoles Santo:

Silencio amigos, silencio.

Eso es lo que se respira en la noche del miércoles. Los cristianos llevamos días intuyendo este momento. El Señor, Jesús que entró triunfal en Jerusalén está

siendo juzgado por todos los pecados de la humanidad. Poncio Pilatos lo declarará culpable, pero no quería cargar con la pesada culpa de matar al Rey de los Judíos. Los romanos le llevan preso.

En mis recuerdos de infancia tengo grabado ese momento. Mi abuela siempre quería que fuésemos a la iglesia antes de que el Cristo saliera a la calle para ver cómo los Romanos golpeaban la puerta porque decía que ver salir al Señor con los tambores tocando a pena, estremecía el corazón.

Hace algunos años, gracias a nuestro amigo Manuel, presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo Crucificado, volvimos a recuperar el canto de la Pasión, pues tuvo a bien traernos al pueblo a sus amigos los Auroros, que con su candil y su voz profunda, nos devuelven año tras año aquellos cantos que en los 60-70 recorrían las calles torreñas.

Jueves Santo:

Día lleno de celebraciones religiosas. La Pasión vuelve al templo. Allí vemos representada la Última Cena. En los miembros de la Unión de Cofradías unidos al pueblo, se simboliza el momento del lavapiés de Jesucristo. Tras la Eucaristía, empieza la Hora Santa que cuando yo era pequeña sí que duraba una hora, pero actualmente, los feligreses han conseguido que el Santísimo esté acompañado toda la noche, y lo hacen con muy buena Fe en el altar que se prepara en el salón parroquial.

Cuando se realiza el traslado, la Iglesia se vuelve a llenar de gente, pero en ese momento no es para orar, sino para trabajar. A eso de la media noche se empiezan a engalanar los tronos. Todas las Cofradías se preparan para la puesta de largo que hará que el pueblo brille bajo el sol del Viernes Santo en la subida de Jesús al calvario con la cruz a cuestas tras haber sido azotado en la columna y sabiendo que esa pesada cruz no será sino la madera en la que, por ser el hijo de Dios, pagará las culpas de toda la humanidad.

Unos tronos se están arreglando, San Juan y el Cristo Crucificado, que está preparando su especial Calvario de claveles rojos que emulan la sangre que

derramó Jesucristo y que engrandecen su figura. Poco a poco todos los Santos que salieron de la iglesia por la mañana, vuelven al templo preparados para ser la más bella representación de la muerte de Jesús en nuestro pueblo.

Viernes Santo:

Amanece en Las Torres de Cotillas. Yo lo sé desde primera hora de la mañana. La gente se está preparando para salir a la calle. Los nazarenos rondan mi casa desde las 7:30h. Es la suerte de vivir en el centro del pueblo. Si no te despiertan los romanos, te despierta algún niño corriendo. Sabes que no se descansa, que son días de ajetreo en los que lo único que sí importa es saber que la gente del pueblo va a acompañar a Jesús en su sufrimiento.

Son las 8:30 de la mañana. La procesión que comienza es larga y lenta, una lentitud inevitable porque el Nazareno va cargando con todos nuestros pecados. Los cristianos lo acompañan embutidos en sus trajes de nazarenos, con la cara tapada para no mostrar su sufrimiento.

Nadie podía creer la negación de San Pedro. Jesús le dijo que él sería la piedra angular en torno a la que giraría la Iglesia y justo cuando más está sufriendo su amigo y hermano, éste se acobarda. Siente miedo. Pero ese miedo se transformará en culpa y hará de él una persona aún más fuerte. Al contrario, la Samaritana, mujer de mal ver y con la que los judíos jamás tendrían relación, se postra ante las palabras del Maestro y se transforma en una devota mujer.

Jesucristo, apresado en el Huerto de Getsemaní, ha tenido un largo juicio. Ha sido flagelado atado a una columna, se le ha humillado y le han clavado una corona de espinas. Pero Él no se queja. Entiende que ese es su destino. Su Padre le envió al mundo para salvarnos y su muerte es necesaria. La subida al Calvario es el viaje más largo no solo para Él, sino también para todos aquellos que le acompañan. Sus fuerzas empiezan a flaquear, y la cruz es una carga tan grande que inevitablemente cae, siendo una mujer la que va a secar su sudor para aliviarle en su camino. El final del camino ha llegado. Jesús será crucificado. Lo desnudan y lo clavan en el madero. Tres clavos que suenan en el mundo entero. Su madre llora

con resignada tristeza acompañada de Juan. Una lanza. Jesús pide perdón a Dios por los pecados del pueblo.

Son las 9 de la noche. Procesoión del Santo Entierro. Jesucristo yace sobre los brazos de su madre. Abraza el cuerpo inerte de su Hijo Amado. No puede culpar a nadie, porque ella entiende que el fruto de su vientre tenía una misión demasiado grande para ser comprendida por una mujer. En ella queda reflejado el sufrimiento de todas aquellas madres que día a día van sintiendo la aflicción inevitable por cada uno de los acontecimientos de la vida de sus hijos.

La cruz en la que Jesús ha perdido la vida está vacía, solo porta el sudario que lo envolvió. La mujer Verónica nos muestra el rostro ensangrentado que dibuja el sufrimiento vivido por el Salvador. María Salomé porta los óleos para embalsamarlo. Él yace en la cama. Su rostro, tranquilo, no muestra el sufrimiento que ha tenido que padecer, sino que transmite la tranquilidad que el pueblo necesita para sentir que su muerte no ha sido en vano.

Su hermano Juan y su madre vienen siguiéndolo. La Virgen de la Soledad viste su manto negro. El pueblo está de luto. La tristeza invade los corazones de todos los torreños que están asistiendo a esta clara representación de la Pasión. De vez en cuando, el silencio se ve roto. Suena alguna saeta. Las calles reciben el Santo entierro y a su paso, van quedando vacías. Nadie encuentra el consuelo.

Sábado de Gloria:

Lo que anunciaban los profetas es una realidad. El rey de los judíos ha muerto en la cruz en el monte Calvario. El pueblo vive en la incertidumbre. Su única esperanza está en la Resurrección. Viven expectantes el luto por la muerte del Señor.

El día avanza lentamente. Llegla la noche y todo el pueblo se reúne en la celebración litúrgica de la Resurrección. Las campanas de la iglesia suenan alegremente porque el Mesías Redentor ha resucitado dándonos a todos una nueva esperanza de vida eterna, de salvación. La parroquia lo celebra invitando a sus feligreses a las tradicionales monas con chocolate.

Todo esto transcurre mientras en las sedes de las distintas Cofradías sus miembros ultiman los preparativos de la procesión más alegre de nuestro pueblo. Han pasado toda la tarde preparando el tentempié que ayudará a sus anderos a mantener sus fuerzas en toda la procesión, preparando los tronos para ponerles las nuevas y coloridas flores que lucirán en la procesión del domingo, y por supuesto, preparando esas tradicionales paparajotas que no pueden faltar en la noche del sábado.

Los paparajotes por supuesto, me hacen recordar, otra vez, a mi querida abuela Consuelo, que las hacía todos los años para familiares y aledaños, puesto que, al tener la puerta siempre abierta, todo aquel nazareno que entraba al baño el Domingo de Resurrección, no salía de vacío, sino que echaba mano de esa fuente que mi abuela tenía encima de la mesa.

Domingo de Resurrección:

Desde bien temprano se vive el espíritu festivo que inevitablemente trae consigo la celebración de este día.

Todo empieza a las 9:30 de la mañana con la celebración del tradicional y emotivo encuentro. Cada año vemos salir al Arcángel San Gabriel con el diablo a sus pies, iniciando la procesión en la que todo el pueblo muestra su alegría. El Señor ha resucitado y las mismas personas que fueron testigos de su muerte en la cruz, ahora están esperando poder encontrar al Salvador. San Juan sale de la iglesia engalanado de blanco con un baile marcado por su tradicional banda de cornetas y tambores. Tras él sale la Virgen del Amor Hermoso al ritmo del himno nacional. Ambos atienden expectantes mirando hacia la calle Mula, por allí viene el Hijo amado, el Hermano querido, a reunirse con ellos y a dar su bendición a todas las personas que se han concentrado en la plaza de la iglesia para poder disfrutar de este momento. Las campanas suenan a Gloria. Se está produciendo el encuentro. Las tres cofradías bailan sus santos como si tuviesen que subirlos directamente al cielo. A partir de este momento, se produce la tradicional lluvia de caramelos. San Juan hace su reverencia, la Virgen muestra en su baile la alegría

de ver a su Hijo de nuevo. Jesús Resucitado no se detiene en su camino, la procesión ha de seguir. Pasa con baile firme y repartiendo caramelos. Tras él sale María Salomé con todos sus nazarenos, testigo de la Resurrección de Jesús cuando iban a embalsamarlo.

La procesión sigue su curso. Va caminando por todo el pueblo que se contagia del entusiasmo que desprenden todos los tronos en sus efusivos bailes. De los balcones de la gente devota llueven pétalos de flores.

Nos acercamos de nuevo a la iglesia. Van entrando las Cofradías. San Juan ya ha acabado su misión, ha llevado a María con su amado hijo. Estremecen los cohetes que suenan a su llegada. Jesús resucitado quiere que sus amados hermanos sean testigos de esa resurrección. Entra María Magdalena con la suerte de ser la primera de encontrarse a Jesús ya resucitado. Tras ella, los Discípulos de Emaus, que compartieron su mesa con el Salvador. Y para finalizar con tan gloriosa procesión, ahí viene la Ascensión. Jesucristo subirá al cielo y se sentará a la derecha del padre. El pueblo vibra de intensa emoción. La Semana Santa torreña ha llegado a su fin. Suenan campanas de fiesta. Jesucristo resucitado ha recorrido las calles del pueblo y todos los habitantes pueden sentirse llenos de su bendición.

La satisfacción del trabajo bien hecho llega hasta las sedes de nuestras Cofradías. Sus miembros se reúnen para que toda la alegría que Jesús Resucitado ha dejado en ellos, se transforme en un día de convivencia y agradecimiento en el que se empieza a pensar en la nueva Semana Santa, porque el “semanasantero” no descansa, sino que tras entrar al templo, ya está pensando mil cosas que hacer para el año venidero.

He aquí un pregón, en el que he intentado mostrar, de forma clara, lo que ha sido para mí la Semana Santa de nuestro pueblo. Ya dije en su día que no sabía si era o no merecedora de este honor, pero espero que hayan disfrutado tanto como yo haciéndolo.

Tras esto solo me queda desearles que participen activamente de nuestra Semana Santa, que es una tradición que no debemos perder.